

Un cuento de Cazapeonzas

El día que
David Rodríguez
Caballero llegó a la
ciudad de las láminas

13 noviembre 2018-2021. óleo sobre cobre.
93x100x26cm ©David Rodríguez Caballero.
Fotografía de © Juan García Rosell.



Érase una vez, en un lugar muy muy cercano, una ciudad habitada por láminas en la que todas eran planas y delgadas.

En ella vivían tres grandes amigas: *Papel, Vinilo y Metal.*

Las tres salían corriendo de casa cada mañana al levantarse para encontrarse en el bosque.

Se colocaban en círculo y esperaban a que el viento soplase. Porque cuando soplaba, ellas se levantaban, volaban y bailaban con él ...

Cada lámina se movía de una forma diferente, pero todas sonaban de alegría porque el viento les hacía cosquillas.

Empezaban todos sus días siempre de la misma manera.

Se levantaban y salían corriendo de casa para encontrarse en el bosque. De nuevo, se colocaban en círculo, esperaban a que soprase el viento y, cuando llegaba, ¡se levantaban, volaban, bailaban ..!

Cada una a su manera, pero todas sonando de alegría porque el viento les hacía cosquillas.

Eran felices así. Día tras día.

Un mañana se levantaron como siempre y salieron de sus casas para encontrarse en el bosque.

Se colocaron en círculo y esperaron a que soprase el viento. Sin embargo, esperaron y esperaron hasta que el sol se escondió.

Se hizo de noche, pero el viento no apareció.

No hubo ni una pequeña brisa.

Esa noche se fueron a casa un poco tristes porque sin el viento no sabían qué hacer. No podían jugar.

A la mañana siguiente, se levantaron y salieron de sus casas para encontrarse, de nuevo, en el bosque.

Se colocaron en círculo y esperaron a que soprase el viento. Pero, una vez más, el sol se fue y el viento no llegó.

Vinilo comenzó a llorar.

En ese preciso momento, alguien que pasaba por allí escuchó el llanto y se acercó. Era el artista David Rodríguez Caballero.

- *Vinilo, ¿qué te pasa?* -preguntó David.

- Llevamos dos días sin viento y tengo miedo porque he pensado que, quizá, el viento no quiera volver a la ciudad de las láminas. Y sin él no podemos jugar -respondió Vinilo.

– ¿Sabes, Vinilo? Tú tienes muchas potencialidades. Lo único que tienes que hacer es probar cosas diferentes porque, aunque no haya viento, tenéis la luz del sol.

¿Te has dado cuenta de que eres transparente? Tú transparencia da mucho juego. ¿Quieres que probemos a jugar juntos? –le respondió David.

– ¡Sí, por favor, David! –dijo Vinilo.

Vinilo y David se pusieron manos a la obra. Su tiempo de juego coincidió, precisamente, con el del confinamiento por COVID19.

David ayudó a Vinilo a encontrar muchas posibilidades, y todas increíbles.

Vinilo se sentía mucho más feliz y, mientras se despedía de David, **Papel y Metal** comenzaron a llorar.

– ¿Qué os pasa? – preguntó David.

- Metal y yo nos nos esforzamos, pero no podemos hacer lo mismo. No somos tan transparentes como Vinilo - respondió Papel.

- ¡Claro que no sois tan transparentes, pero no por ello tenéis menos potencialidad!

Mi ciudad está habitada por millones de seres humanos y ¿sabéis una cosa ..? ¡No hay dos iguales! Porque en mi ciudad las personas somos únicas. Y aquí os pasa igual: todas sois láminas, pero estáis hechas de materiales diferentes.

Qué curioso que a todas las ciudades, pueblos y planetas nos suceda lo mismo. Tendemos a compararnos y ver lo que no podemos hacer, en lugar de centrarnos en nuestras capacidades.

¿Sabéis una cualidad vuestra que me encanta? -preguntó David.

- ¿Cuál? -respondió Papel.

- El pliegue. Las dos podéis plegaros y dejar de ser planas. Podéis convertirlos en lo que queráis. ¿Queréis que probemos a jugar juntos?

- ¡Sí, por favor, David! -le respondieron Metal y Papel.

Metal, Papel y David se pusieron manos a la obra y encontraron también muchas posibilidades, todas increíbles.

Trabajando juntos descubrieron que Papel se plegaba y se transformaba más fácilmente. Y que Metal era más resistente.

Formaban un gran equipo porque podían centrarse. Primero, en hacer muchas pruebas con Papel. Segundo, coger la que más les divertía y replicarla con Metal.

¡Fijaos en algunas de las piezas en las que Metal se convirtió!

David tenía que volver a casa, pero Vinilo, Papel y Metal estaban muy felices y no querían parar de jugar. A Papel se le ocurrió una idea.

- ¿Podemos acompañarte a la ciudad de los seres humanos? Quizá allí encontremos nuevas ideas para jugar -preguntó Papel a David.

Y así es como Papel, Metal y Vinilo llegaron a tus manos.

FIN